

PALIMPSESTO URBANO

Plaza Italia es un territorio construido a través del tiempo, donde se superponen historia, memoria, institucionalidad, paisaje y formas de habitar. Su identidad no reside únicamente en su configuración actual, sino también en las huellas de las transformaciones que atravesó y en las relaciones que establece con las instituciones y espacios significativos de su entorno. La propuesta parte de reconocer esta condición y toma el **palimpsesto urbano** como concepto ordenador: no se trata de borrar las preexistencias para construir una nueva imagen, sino de leerlas, reinterpretarlas y actualizarlas mediante nuevas capas capaces de recuperar la plaza como espacio público apropiable.

Desde esta mirada, Plaza Italia se integra a un sistema cívico y cultural de escala urbana, reconociendo su pertenencia al casco histórico de Santa Fe y su proximidad con edificios y espacios de valor patrimonial. La propuesta contribuye a consolidar un paseo cívico que vincula la plaza y el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez con otros hitos significativos, como la Ex Estación Mitre, Plaza 25 de Mayo, Casa de Gobierno, el Poder Judicial y la Iglesia de la Inmaculada. Esta estrategia se aborda desde dos dimensiones complementarias: una funcional, mediante la continuidad de recorridos peatonales y ciclistas que permiten conectar los distintos escenarios urbanos; y otra morfológica y perceptiva, a través de criterios comunes de pavimentación, iluminación y tratamiento del espacio público. Así, la plaza deja de entenderse como una pieza aislada y se convierte en parte de un recorrido patrimonial mayor, capaz de articular memoria, cultura y vida urbana.

El diagnóstico evidencia que el principal conflicto de Plaza Italia no radica en la ausencia de superficie libre, sino en la falta de una estructura capaz de calificarla y convertirla en un espacio público apropiable. La preeminencia del vehículo privado, que actualmente ocupa aproximadamente la mitad de la superficie libre como estacionamiento, ha desplazado al ciudadano del centro de la escena. A ello se suman el deterioro y la falta de mantenimiento estacional del arbolado, la escasez de mobiliario y de ámbitos de permanencia, y la presencia de un patrimonio escultórico descontextualizado y sin identificación. Frente a esta situación, el proyecto propone recuperar la centralidad del peatón mediante la **superposición de tres capas —cívica, histórica y ambiental—** que se traducen en ejes, recorridos y superficies. No se busca producir una plaza exclusivamente verde ni un espacio destinado únicamente a grandes acontecimientos, sino construir un ecosistema urbano activo, flexible y en constante uso.

La **capa cívica** se materializa en el Eje Cívico Central, pieza estructurante que recupera para el ciudadano el centro físico y simbólico de la plaza y articula su escala urbana con el marco institucional circundante. La geometría del gran playón central retoma las dimensiones del antiguo cantero central y soterrado de la Ex Plaza Pringles hacia 1900, reinterpretando aquella huella histórica. Donde antes existía un elemento vegetal de carácter contemplativo, la propuesta construye una explanada cívica multipropósito, capaz de albergar actos institucionales, manifestaciones, festivales y otras convocatorias colectivas, con un remate visual hacia la fachada institucional. Al mismo tiempo, su escala y configuración permiten sostener los usos cotidianos que ya forman parte de la vida del lugar: circular, encontrarse, andar en bicicleta, practicar skate o desarrollar actividades recreativas y grupales, como ensayos de baile. Los bordes del playón se cualifican mediante bancos continuos que favorecen la permanencia y el encuentro, mientras que el arbolado lateral aporta sombra y confort ambiental. De este modo, el ágora no se concibe como un espacio excepcional, sino como una infraestructura cívica capaz de funcionar diariamente y transformarse cuando la ciudad lo requiera.

Esta recuperación del centro ciudadano se extiende hacia las calles 4 de Enero y General López. La nivelación de sus calzadas con la cota de la plaza, resuelta mediante pequeñas rampas en las esquinas, diluye los límites entre calle, vereda y espacio público. La ampliación del ámbito peatonal sobre parte de la superficie vial permite ganar territorio para la estancia y reforzar la continuidad del conjunto. Los solados articulados y los adoquines unifican el plano de circulación, mientras que los bolardos esféricos de metal delimitan los sectores peatonales y vehiculares, favoreciendo la reducción de la velocidad y la prioridad del peatón. Esta configuración posibilita una peatonalización paulatina o total de las calles adyacentes según las necesidades de la agenda cívica y cultural. A su vez, una ciclovía continua de doble mano, señalizada sobre el solado, vincula la plaza con la red de movilidad sustentable de la ciudad. La intervención no elimina la dimensión urbana de las calles, sino que redefine su jerarquía y las incorpora a un sistema de espacio público adaptable.

La **capa histórica** se expresa mediante un eje diagonal que vincula directamente Plaza Italia con el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez. Esta traza introduce una nueva relación espacial y perceptiva entre la plaza y la institución, construyendo una puerta urbana hacia el arte y extendiendo la experiencia cultural más allá del recinto expositivo. A lo largo de la diagonal y de los recorridos perimetrales se reubican las esculturas, bustos y placas conmemorativas existentes, acompañados por dispositivos de identificación de baja altura que recuperan su nombre, historia y valor dentro del conjunto. La operación transforma piezas actualmente dispersas y desvinculadas en una secuencia de memoria colectiva: un museo a cielo abierto integrado al paseo cotidiano. La historia deja así de presentarse como un conjunto de objetos aislados para convertirse en un relato que puede ser recorrido, reconocido y apropiado.

La **capa ambiental** reorganiza las superficies verdes y los espacios de permanencia que acompañan los ejes principales. El arbolado existente se aborda desde una lectura selectiva: se conservan los ejemplares en condiciones adecuadas, se reubican los individuos jóvenes cuya posición resulta incompatible con la nueva estructura y se retiran aquellos deteriorados o con sistemas radicales problemáticos. La incorporación de jacarandás, arces negundos y naranjos amargos, de acuerdo con la normativa urbana, consolida un proyecto de forestación orientado a la eficiencia climática estacional. La reorganización del arbolado no busca únicamente sanear la masa vegetal, sino construir un paisaje capaz de ofrecer sombra, luz, recorrido y permanencia en distintas épocas del año, favoreciendo también la recuperación del manto vegetal del suelo. Las áreas verdes se delimitan mediante bordes elevados de hormigón visto que incorporan bancos continuos, integrando vegetación, descanso y recorrido en una misma operación. La materialidad acompaña esta estructura: los adoquines articulan calles peatonales y veredas, las baldosas urbanas jerarquizan el eje central y el piso de goma cualifica el área de juego, diferenciando usos sin fragmentar la continuidad espacial.

La propuesta busca, finalmente, recuperar la capacidad de la plaza de ser habitada en diferentes tiempos. Durante el día, puede funcionar como lugar de encuentro, descanso, circulación, juego y actividad cultural; durante la noche, la estrategia lumínica permite reforzar la presencia del conjunto patrimonial y construir un paisaje reconocible y activo. Los recorridos, las superficies y los bordes se adaptan a diferentes intensidades de uso, desde la permanencia individual hasta las grandes expresiones colectivas. El palimpsesto se entiende así no solo como la superposición de huellas físicas, sino también como la convivencia de temporalidades históricas, estacionales, cotidianas y eventuales.

La propuesta recupera Plaza Italia como una infraestructura cívica, cultural y ambiental capaz de sostener la vida urbana en sus múltiples escalas y temporalidades. **El palimpsesto no se entiende aquí como la conservación estática de las huellas del pasado, sino como su actualización en una nueva estructura de espacio público.** Así, la plaza vuelve a ser un lugar de encuentro, memoria y expresión colectiva: un territorio donde la ciudad reconoce su historia y continúa escribiéndola.